

## RELIGION Y ARQUEOLOGIA EN LA SIERRA NEVADA DE SANTA MARTA

POR: PATRICIA CARDOSO\*

Uno de los rasgos que más ha caracterizado a los habitantes de la Sierra Nevada de Santa Marta desde los tiempos precolombinos hasta los actuales ha sido la gran importancia de la religión dentro de su organización. Actualmente, tanto entre los Kobi como entre los arhuacos y arsarios la máxima autoridad es el Mama, jefe religioso y civil (3 y 6).

Durante el siglo XVI, los cronistas dejaron constancia de la preeminencia del aspecto religioso en la vida de los pueblos que habitaban la Sierra. En las poblaciones encontraron que generalmente en sus zonas céntricas se construían casas ceremoniales, de mayor tamaño y mejor elaboradas que el resto de las viviendas (2, 6b).

Usualmente situadas en el centro de las poblaciones, estas casas parecen formar parte de áreas ceremoniales más amplias. Sobre las plazas en las cuales se erguían los templos, llamados por los españoles "Buhíos del diablo" o "Casas de María" existían generalmente otras construcciones también de carácter ceremonial, como columnas, estelas y bancos de piedra, además de las viviendas de los mohanes y jefes principales (2, 6b).

Uno de los datos más significativos a este respecto, fue el descubrimiento en 1594, después de setenta años de luchas con los españoles, de un pueblo en el páramo dedicado exclusivamente a la actividad religiosa. Pueblos y provincias diferentes tenían allí una casa ceremonial y todo el pueblo era regido por una gran mohan (jefe religioso) (8).

En el siglo XX, la arqueología ha encontrado algo similar. En las tres poblaciones que han sido más exhaustivamente investigadas (Ciudad Perdida, Pueblito y Frontera) se han encontrado en sus partes más céntricas, áreas ceremoniales caracterizadas, entre otras cosas, por plantas de casas de gran tamaño.

---

\* Antropóloga, profesora del Depto. de Antropología; Universidad Javeriana.

Estas casas sobresalen no solamente por su tamaño, que alcanza diámetros hasta de 24 metros (más del doble de las viviendas restantes), sino también por una mayor elaboración de su infraestructura en piedra: los anillos de estas casas están contruidos con piedras más grandes, más pulidas y a veces enterradas verticalmente. Las entradas son muy grandes, demarcadas por inmensas y pulidas lajas, formando pequeñas escaleras. El material cultural hallado en ellas es también indicativo de su importancia. Inmensas cantidades de cuentas de collar, entierros de grupos de estas, entierros de vasijas cerámicas, en muchos casos llenas de cuentas y otros objetos en piedra, y entierros en material lítico ceremonial tales como pendientes alados, hachas monolíticas, bastones ceremoniales y placas sonajeras (1, 2, 5, 6a).

Igualmente, la distribución de este material en el piso de las viviendas es muy particular: se encuentran claramente diferenciadas zonas donde fueron enterrados o abandonados, y zonas donde no. Indican seguramente áreas donde se desarrollaban actividades especiales y que tenían un significado diferente.

Las casas ceremoniales se encuentran sobre patios enlosados, en algunos casos asociados a estructuras líticas tales como asientos de piedra, piedras enterradas verticalmente, columnas y estelas (2, 5, 6a). Actualmente entre kogis y arhuacos existen estructuras similares cercanas a las casas ceremoniales donde los Mamas adivinan y aconsejan (3, 6c).

Se ve así como la organización de los poblados, la infraestructura en piedra, el tipo de viviendas y otros vestigios asociados, así como el material cultural indica que la vida de estos pueblos giraba alrededor de actividades y autoridades religiosas, en las cuales probablemente se conjugaban poderes civiles y administrativos.

Así mismo, parece posible que dentro de la gran red de pueblos que conformaban la Sierra Nevada de Santa Marta existiesen poblaciones donde se concentraba mayor cantidad de actividades religiosas, y las cuales ocupaban un lugar muy importante dentro de cada región. No sería aventurado pensar que cumplían un papel de unión y cohesión dentro de los habitantes de la zona. Dentro de cada valle podría existir una o dos poblaciones de este tipo.

En los páramos, actualmente Kogis y arhuacos tienen pueblos de exclusivo carácter ceremonial, a los cuales se desplazan durante ciertas épocas del año para dedicarse a sus actividades ceremoniales (3, 6c). La población encontrada en 1594 correspondería exactamente a este patrón. Lo mismo observó Nicolás de la Rosa durante el siglo XVIII, cuando cuenta como los indígenas que en esta época habitaban la Sierra de Santa Marta no solo tenían "canzamarias" \* en las poblaciones, sino que fundaban sus principales ceremonias en las alturas (7).

Entre los kogis actuales además de estos pueblos ceremoniales existen numerosos sitios sagrados y de pagamento (donde se ofrecen ofrendas), donde se encuentran

---

\* Nombre con que se designan desde la conquista hasta hoy en nuestros días las casas ceremoniales o "casas de María".

construcciones especiales en piedra o piedras talladas, muchas de origen arqueológico y que conservan un significado muy especial para los indígenas (2, 6c).

En todos estos datos observamos la existencia de una marcada continuidad histórica en la orientación religiosa de los pueblos que habitaron y habitan la Sierra Nevada de Santa Marta. Esta continuidad la muestra la arqueología, para el período comprendido entre los siglos IX y XVI d. C.; los relatos de los cronistas durante el siglo XVI; los documentos de Archivo y las obras de Nicolás de la Rosa y otros viajeros en siglos posteriores, y por último las investigaciones etnológicas sobre los habitantes indígenas del siglo XX en estas tierras.

Todas estas fuentes muestran lo mismo: una marcada orientación religiosa que domina la vida de la sociedad, que se ha mantenido durante siglos a pesar de los fuertes cambios en la economía, organización social y tecnología de estos pueblos y que se manifiesta en la organización espacial y urbana de las poblaciones (2, 6b) y en la expresión material de su cultura.

Para todos estos momentos históricos, existía por lo menos una casa ceremonial en cada población; ubicadas en las partes céntricas de los pueblos, distintas del resto de las poblaciones de su tamaño, infraestructura en piedra y arquitectura en madera, palma y paja.

También se encuentran reiteradamente los importantes pueblos ceremoniales de las partes altas de la Sierra, donde Mamas y otros hombres pasan largos períodos ocupados en actividades religiosas.

En las actuales poblaciones Kogis e Ijcas (2, 6c) las casas ceremoniales y los centros religiosos en los páramos son construidos tradicionalmente con el sistema de "colmena", en el cual no existe diferencia entre las paredes y el techo, conformando una sola unidad. Este tipo de construcción, seguramente corresponde a la tradicionalmente empleada en tiempos prehispánicos en esta área cultural (6b).

Además de esto, encontramos como las casas ceremoniales también se diferencian por el material cultural que en ellas se encuentra: cerámicas finas y elaboradas, pero sobre todo un abundante material lítico: cuentas sin perforar, figuras zoomorfas y antropomorfas, hachas, pendientes alados y bastones. Todos muy bien elaborados, tanto técnica como estéticamente. Así mismo una especial distribución de este material cultural en el interior de las casas; que indica diferentes áreas de actividad, y posiblemente, un diferente carácter simbólico de estas áreas (2). En algunas de estas áreas se concentra una extraordinaria cantidad de material, mientras que en otras, el espacio se encuentra prácticamente vacío.

El entierro de cuentas de collar y cuentas sin perforar se observa en sitios fechados desde el siglo XII d.C. (2) hasta en la actualidad (6a). Entre los Kogi, cada una de estas cuentas y sus diferentes combinaciones tienen diferentes significados y usos. La riqueza simbólica de este universo es infinita. Seguramente el significado específico de cada una de ellas ha variado a través del tiempo. A pesar de estas diferencias, todo esto muestra un sentido mágico y religioso presente y permanente en la vida diaria de estos pueblos, que orientaba sus actividades hacia la religión, no solo en sus templos, sino también en sus

casas y caminos (los entierros de cuentas también se encuentran en viviendas y caminos).

La religión para ellos fue y es inherente y siempre presente en su vida diaria; desde en el tejido de sus ropas, hasta en la organización de sus poblaciones. En su alimentación, en el espacio de sus viviendas, en sus cultivos, en el mar y en sus templos, la religión fue y es un factor de unión y cohesión que mantiene vivas sus tradiciones, sus costumbres y su cultura.

La organización de las diferentes provincias indígenas en la Sierra durante el siglo XVI ha sido motivo de controversia desde hace varias décadas. Aparentemente cada provincia estaba habitada por grupos étnicos diferentes, de diferentes lenguas.

A pesar de estas diferencias, la cultura material y la forma de adaptación al medio fueron muy similares. Tanto, que la arqueología parece hablar de un mismo grupo étnico y cultural. Sin embargo, no es eso lo que cuentan los cronistas ni los etnógrafos actuales. Los tres grupos indígenas que habitan hoy la Sierra, tienen una base cultural común, pero pertenecen a diferentes razas. Distintas son sus lenguas.

La importancia de la religión y su expresión en la vida material de estos pueblos podría tener una estrecha relación con las diferencias y similitudes de los diferentes grupos que habitan la Sierra.

Es factible pensar que sí existiesen estas diferencias étnicas y lingüísticas, además de algunas particularidades culturales y regionales, a las cuales diese cohesión una fuerte y común religión.

Es posible que esta religión, respetando las diferencias culturales de los distintos grupos y regiones haya permitido su convivencia, su interdependencia económica y sus grandes obras de ingeniería, agrícolas y arquitectónicas. Un equilibrio con su medio ambiente y con ellos mismos.

#### BIBLIOGRAFIA

1. Cadavid, Gilberto. "Informe de excavaciones en Frontera". Inédito. Bogotá, 1985.
2. Cardozo, Patricia. "Aproximación arqueológica al conocimiento de las casas de un asentamiento Tairona". Universidad de los Andes. Tesis de grado. Bogotá, 1986.
3. Chaves, Alvaro y De Francisco Zea, Lucía. "Los Ijca: reseña etnográfica". Instituto Colombiano de Cultura, Bogotá, 1977.
4. Groot de Mahecha, Ana María. "Arqueología y conservación de la localidad precolombina de Buriticá 200 en la Sierra Nevada de Santa Marta". En: "Informes antropológicos". Nº 1, pp. 55-102. Bogotá, 1985.
5. Mason, Aiden. "Archaeology of Santa Marta, Colombia: The Tairona Culture". Part 1, report on field work. Field Museum of Natural History. Chicago, 1931, Part 2, sec. 1. Objects of stone, shell, bone and metal. Chicago, 1936. Part. 2, sec. 2. Objects of pottery. Chicago, 1939.
6. Reichel-Dolmatoff, Gerardo. a) Investigaciones arqueológicas en la Sierra Nevada de Santa Marta. Partes 1 y 2. En: "Revista Colombiana de Antropología". Volumen II, pp. 141-170. Bogotá, 1954. Parte 3. En: "Revista Colombiana de Antropología". Vol. III, pp. 141-170. Bogotá, 1954.

b) Contactos y cambios culturales en la Sierra Nevada de Santa Marta. En: "*Estudios Antropológicos*". pp. 75-184. Biblioteca Básica Colombiana Nº 29. Bogotá, 1977.  
c) Los Kogi. Tomos I y II. Nueva Biblioteca Colombiana de Cultura. Bogotá, 1985.

7. Rosa, José Nicolás de la. "*Floresta de la Santa Iglesia Catedral de la ciudad y Provincia de Santa Marta*". Biblioteca Banco Popular. Bogotá, (1742) 1975.
8. Simón, Fray Pedro. "*Noticias Historiales de las Conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales*". Tomos III y IV. Biblioteca Banco Popular. Bogotá. (1625) 1981.